

# Los conceptos de sujeto y cultura en relación con la formación profesional en administración – un análisis desde la Teoría Crítica

Revista Soluciones de Postgrado EIA, Número 7. p.209-222. Medellín, julio-diciembre de 2011

Lorena Martínez Soto\*

\* Decana Facultad de ciencias Administrativas y Contables-UNAC, MBA en Administración Universidad de Montemorelos en México. Correo electrónico: loremar@unac.edu.co

## LOS CONCEPTOS DE SUJETO Y CULTURA EN RELACIÓN CON LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN ADMINISTRACIÓN – UN ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA CRÍTICA

Lorena Martínez Soto

### **Resumen**

“El mundo de hoy es un mundo de organizaciones y, por consiguiente, administrado (...). La suerte misma del hombre, de la sociedad y del mundo está peligrosamente en manos de esta advenediza disciplina.” Esta afirmación realizada por Muñoz (2011:16), en el libro **Formar en Administración**, pone en evidencia el impacto que tiene la Administración como disciplina y profesión en todos los escenarios posibles de la sociedad en que hoy se vive.

Este trabajo se propone aportar una resignificación del sentido de la formación profesional en Administración, a través de la revisión de los conceptos de Sujeto y Cultura desde los presupuestos de la Teoría Crítica, con el fin de contribuir a la construcción de una perspectiva más centrada en el sujeto, en quien la educación se construya como un proyecto de humanidad para la libertad y la vida en sociedad, más allá de los fines puramente económicos.

La pregunta que se formula es: ¿cuáles son los conceptos de Sujeto y Cultura que, desde los presupuestos de la Teoría Crítica, aportan a la resignificación del concepto de formación profesional en Administración?. Los argumentos a esta respuesta se circunscriben al campo de la investigación cualitativa.

**Palabras clave:** Sujeto, Cultura, Teoría Crítica, Formación, Administración.

## THE CONCEPTS OF SUBJECT AND CULTURE IN CONNECTION WITH THE PROFESSIONAL TRAINING IN ADMINISTRATION - AN ANALYSIS FROM THE CRITICAL THEORY

### **Summary**

“Today’s world is a world of organizations, and therefore managed (...)” “The same fate of man, society and the world is dangerously in the hands of this an upstart discipline.” This statement made by Muñoz (2011: 16), in book form in administration, highlights the impact of the Administration as a discipline and profession in all the possible scenarios of the society you live today.

This work is proposed to provide a re-signifying of the meaning of vocational training in administration, through the revision of the concepts of subject and culture from the budgets of the critical theory, in order to contribute to the construction of a perspective more centered on the subject, in whom the education is built as a project of humanity for freedom and life in society more than the purely economic purposes.

The question was asked is: what are the concepts of subject and culture that, from the budgets of the critical theory, contributing to the re-signifying of the concept of vocational training in administration?. The arguments to this response was confined to the field of qualitative research.

**Keywords:** Subject, Culture, Critical Theory, Training, Administration.

# Los conceptos de sujeto y cultura en relación con la formación profesional en administración – un análisis desde la Teoría Crítica

Lorena Martínez Soto

Recibido: 8 de octubre de 2011. Aprobado: 26 de noviembre de 2011  
Revista Soluciones de Postgrado EIA, Número 7. pp. 209-222. Medellín, julio-diciembre de 2011

## 1. Introducción

La pregunta por el Sujeto, la Cultura y la formación en contextos de la universidad, desde una perspectiva que los reconozca e incluya en el mundo de la vida para una vivencia en intersubjetividad y libertad, es de gran trascendencia y actualidad. La sociedad hoy necesita reflexionar sobre su comprensión del sujeto, y revisar cuidadosamente la antropología que se evidencia en las prácticas y conductas (praxeología), los procedimientos y métodos (epistemología), los valores (axiología) y los principios generales (ontología) que orientan la formación.

Es la universidad el escenario donde debe ser posible traer a ese sujeto a la humanidad. Vargas Guillén (2010b:4) lo confirma al afirmar que "...lo humano es cosa misma de la Universidad. A ésta

se le asignan hoy dos responsabilidades fundamentales: el cultivo de saberes y del conocimiento, pero también el cuidado y la formación de la humanidad."

Es decir, es la universidad la que provee el escenario para la formación del sujeto y, a partir de ésta, busca lograr su incorporación en la sociedad. Durkheim citado por González (2007:90), manifiesta: "Educar es socializar la nueva generación", lo que significa que la educación es el medio a través del cual se forma al sujeto y se reproduce la cultura, ya que su propósito es lograr la inserción del sujeto al medio cultural-social al que pertenece.

La lógica racional que predomina en el ambiente universitario ha llevado no sólo a la pérdida del ideal de universidad que se propuso la modernidad, sino también a una especie de "olvido

del sujeto”, en el cual los ideales de construcción social y cultural así como de formación para la autonomía y la libertad han quedado sujetos a las lógicas que propone una sociedad de mercado, en la que el concepto de educación se entiende como instrucción para el trabajo y la subsistencia.

De otra parte, al observar el desarrollo histórico que ha tenido la Administración y su impacto en la sociedad actual, es fácil notar cómo ésta “...se ha erigido en la disciplina de mayor desarrollo teórico y práctico en el mundo, y su enseñanza en Occidente supera por mucho en número de estudiantes a las demás disciplinas y profesiones” (Muñoz, 2011: 15). Sin embargo, su desarrollo teórico, su saber, es más bien un saber pragmático, técnico y de una amplia tradición anti-intelectualista.

Esta corriente de pensamiento dominante, que se nutre de unos postulados económicos y políticos de corte neoliberal, ha predefinido para la Administración un propósito puramente pragmático, que la transforma en una poderosa y sofisticada herramienta al servicio de las ideologías que promueven esta corriente de pensamiento. Esta realidad ha conducido a una interpretación sesgada de la Administración en la cual se ha limitado su aporte como medio para lograr los objetivos de ideologías más incluyentes en las cuales, en su justa medida, participan y se benefician todos los miembros de la sociedad.

En esta línea de pensamiento, Barrera y Sanclemente critican la ideología gerencial positivista que justifica la obsesión por el crecimiento, el valor económico y los flujos de caja como fines últimos de la empresa en los cuales el sujeto es definido “como un medio de producción y como un recurso para alcanzar la productividad y la eficiencia...” (2008: 13).

Este trabajo tiene como propósito reflexionar sobre las concepciones de Sujeto y Cultura, presentes en la formación del profesional en Administración en el contexto universitario que tiene la responsabilidad de educar hombres y mujeres, para una sociedad que se enfrenta, a la manera de Chanlat, a la necesidad de un “retorno del actor y del sujeto”, de un sujeto en esencia trascendente, crítico, creativo, plural y principalmente libre que tenga, de acuerdo al ideal del sujeto Ilustrado de Kant, el valor de servirse de su propia razón a partir del abandono de su estado de incapacidad para pensar por sí mismo.

## 2. Marco teórico

El referente teórico desde el cual se abordará este trabajo es la Teoría Crítica, por considerarse que aporta elementos conceptuales importantes para un análisis que va “más allá” de la lógica positivista que predomina tanto en la formación disciplinar del administrador como en los escenarios de formación universitaria. Husserl, citado por Vargas (2010a:1), había advertido al respecto:

“No es que la ciencia positiva sea un engaño, ni sus resultados meramente aparentes; sino que, por decirlo así, de-capita la subjetividad.”

Como enfoque teórico, y en contraste con la visión puramente pragmática de la lógica capitalista, la Teoría Crítica propone una visión totalizante y dialéctica de la sociedad; es decir, se opone a la reducción de la realidad propuesta por el positivismo y asume una postura que recupera lo cualitativo de ésta, con el fin de estimular una transformación de la razón en la que se tenga en cuenta al sujeto, su formación en intersubjetividad y libertad, sin los condicionamientos de un sistema de poder que lo reduce a mero instrumento.

## 2. 1 La Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt

La Escuela de Frankfurt tuvo su origen en el Instituto para la Investigación Social, fundado en Frankfurt, a principios de la década de 1920, y se define como una corriente de pensamiento neo-marxista, que tiene como aporte fundamental la Teoría Crítica.

La Escuela de Frankfurt se enfocó en el estudio de la investigación social, la que definen como “la teoría de la sociedad como un todo”, en la que se examinan “las relaciones que vinculan recíprocamente los ámbitos económicos con los históricos, los psicológicos y los culturales, partiendo de una visión global y

crítica de la sociedad contemporánea” (Reale y Antiseri, 1992:737).

La Teoría Crítica promueve la teoría de la sociedad como un todo, y asume una postura crítica frente a la sociedad capitalista.

La Teoría Crítica quiere ser comprensión totalizante y dialéctica de la sociedad humana en su conjunto, y para ser más exactos, de los mecanicismos de la sociedad industrial avanzada, con el fin de estimular una transformación racional que tenga en cuenta al hombre, su libertad, su creatividad y su armonioso desarrollo en una colaboración abierta y fecunda con los demás, en vez de que exista un sistema opresor que se vaya perpetuando (Reale y Antiseri, 1992: 738).

En el texto **Dialéctica negativa**, Theodore Adorno plantea el argumento teórico que sirve de fundamento a la Teoría Crítica de la sociedad. En éste, Adorno niega la identidad entre realidad y pensamiento (dialéctica de la negación) y la propone como condición para desenmascarar la falsa seguridad que ofrecen los sistemas filosóficos que, en la pretensión de abarcar la totalidad, descartan el sentido oculto, profundo, no-idéntico, individual y diferente de la realidad (dialéctica de la síntesis y la conciliación).

“La dialéctica negativa de Adorno trata de resquebrajar las totalidades en

filosofía y política. Constituye una salvaguardia de las diferencias, de lo individual y lo cualitativo" (Reale y Antiseri, 1992: 740). De esta forma, la dialéctica negativa se transforma en una teoría crítica de la sociedad.

Desde esta dialéctica negativa, la Teoría Crítica de la sociedad se enfrenta a las tendencias de la filosofía moderna y contemporánea, las concepciones políticas, los movimientos artísticos y los cambios sociales de la época. En el caso específico del positivismo, afirma: "El positivismo se reduce a una aceptación acrítica de los hechos, de lo existente, y no se da cuenta de que los hechos no son datos inamovibles sino problemas." (Reale y Antiseri, 1992: 741). Esta postura tan radical frente a la cultura contemporánea positivista significa para Adorno un ataque contra una cultura que está al servicio del poder, y por lo tanto no revela la realidad de la sociedad capitalista.

Frente a esta reducción de la razón objetiva a una razón instrumental, la Teoría Crítica hace una reflexión sobre lo que terminó significando el movimiento de la Ilustración con el uso de esa razón que pretendía liberar al hombre de su minoría de edad. En su propósito original, la Ilustración plantea el problema de la incapacidad del ser humano para razonar por sí mismo sin la ayuda de otro que lo guíe. Esta incapacidad propicia un estado de sometimiento de un grupo de individuos, y el surgimiento de tutores

o "guías" que son los responsables de razonar por los demás y orientar su conocimiento. Lo anterior sigue en línea de pensamiento con lo expresado por Kant en el texto **Qué es la Ilustración**, en el que se enfatiza la necesidad de pensar al sujeto desde la mayoría de edad.

Desde este punto de vista, la Ilustración pretendía convertirse en una nueva manera de proceder basada en la crítica y en la autonomía de la razón (*Aufklärung*, razón autosuficiente), frente a cualquier dogmatismo, sacar al sujeto de su estado de incapacidad, pereza y cobardía que propicia el sometimiento de la razón a un orden establecido. En palabras de Kant, "la Ilustración constituye el abandono por parte del hombre de un estado de minoría de edad del cual él mismo es culpable. La minoría consiste en la incapacidad de valerse del propio intelecto sin ser guiado por otro" (Kant citado por Reale y Antiseri, 1992:743).

Desde la perspectiva de Adorno y Horkheimer, la Ilustración se convirtió en su opuesto. La Teoría Crítica entiende la Ilustración como la razón que ha tratado de racionalizar el mundo, haciéndolo manipulable por el hombre que detenta el poder económico y político. La Ilustración asimiló el concepto de "saber" como "técnica" y le dio prioridad a la "funcionalidad" en detrimento de la "verdad", dando lugar a la razón instrumental en lugar de la razón objetiva, de este modo la Ilustración llegó

a convertirse en lo opuesto al proyecto que pretendía desarrollar: la noción de hombre Ilustrado.

En esta razón instrumental no se da lugar a la discusión sobre los objetivos o finalidades que sirven para orientar la vida de los hombres; se pierde la idea de una racionalidad en la que el sujeto es el fin en sí mismo y deriva en un sujeto cosificado, que al igual que todo lo demás es un medio para el logro de los fines controlados por un sistema que a la vez que lo condena como tal, le garantiza el progreso individual y social.

El individuo desaparece ante el aparato al cual sirve, y éste le reabastece mejor que en ningún momento anterior. En el Estado injusto, la impotencia y la dirigibilidad de las masas crece al mismo tiempo que la cantidad de bienes que se le asignan (Reale y Antiseri, 1992: 742).

Así, la noción de hombre desaparece ante una sociedad tecnológica contemporánea que opera bajo la lógica instrumental, donde el progreso técnico en lugar de servir para iluminar la noción de hombre, opera en función de disminuir su autonomía y destruirlo como sujeto pensante, reducirlo a su expresión más funcional, fácil de manipular, con una falsa conciencia de sus necesidades, un ser que ha sido fabricado a “imagen y semejanza” de lo que el sistema espera de él. “Desde el momento en que nace –constata Horkheimer con amargura– el individuo oye que se le repite conti-

nuamente la misma lección: sólo hay un modo de abrirse camino en el mundo y consiste en renunciar a sí mismo” (Reale y Antiseri, 1992:745).

Marcause (1954) asimila la sociedad tecnológica avanzada con la sociedad unidimensional, en la que vive un “hombre unidimensional” bajo el dominio de una lógica positivista que justifica la racionalidad tecnológica y crea un verdadero universo totalitario en el que los individuos mantienen el statu quo.

Esta sociedad, afirma Marcuse, es capaz de reprimir cualquier cambio cualitativo durante el tiempo que lo desee, y sus refinadas técnicas de control le dan al hombre una ilusión de libertad: ‘En la civilización industrial avanzada prevalece una confortable, tersa, razonable, democrática no libertad’ (Reale y Antiseri, 1992: 751).

Esta situación promueve un individuo completamente ajeno a su voluntad, conciencia y libertad, que cree ser lo que no es como consecuencia de las acciones que las instituciones como la familia, la escuela y los medios de comunicación han tenido sobre él.

A modo de conclusión, podría decirse que para Adorno, el verdadero conocimiento se fundamenta en los conceptos de totalidad y dialéctica. Dialéctica entendida como teoría descriptiva de las contradicciones reales de la sociedad, y totalidad entendida como conciencia de la complejidad y

del carácter contradictorio de la realidad social, como conciencia de la ciencia para la restitución de la razón objetiva, como categoría crítica que se opone a los límites que impone la metodología positivista debido a los intereses creados (Reale y Antiseri, 1992).

## 2. 2 El concepto de Sujeto desde la Teoría Crítica

Para intentar avanzar hacia una definición de Sujeto desde la Teoría Crítica, es necesario precisar que la evolución que han tenido los sistemas de pensamiento ha derivado en una pluralidad de concepciones que comparten un objetivo común: construir una idea de hombre acorde a las necesidades y propósitos que la sociedad determina. Bien decía Durkheim, citado por González (2007:86): “Cada sociedad construye el modelo [de hombre] que le es necesario en cada fase de su desarrollo.” Esto significa que la sociedad, a partir del ideal que se propone ella misma, determina cuál es la noción de hombre que desea formar, el cual a su vez es un reflejo de esa sociedad en la que ha sido formado.

En este sentido, la Teoría Crítica hace un examen radical de la noción de hombre que propone la lógica positivista, el cual se encuentra inmerso en una sociedad eminentemente capitalista que elige categóricamente una razón instrumental en la que el hombre no es el fin último de todo el progreso que la sociedad tecnológica contemporánea ha alcan-

zado. La Teoría Crítica como dialéctica negativa del estado totalitario, aspira a una mayor comprensión de los mecanismos de la sociedad industrial avanzada, con el propósito de promover una transformación de la razón en la que se devuelva al sujeto su protagonismo, su libertad, su creatividad y su desarrollo, a través del ejercicio de la intersubjetividad sin los límites que impone un sistema ideológico.

El sujeto ilustrado que propuso Kant, en su voluntad de dominar la naturaleza, ha terminado sometido a su propia razón, la razón instrumental, y a una sociedad totalmente administrada en la que su individualidad ha sido alienada en función de un sistema económico al que aporta tanto como los demás insumos del sistema. Desde esa condición el valor del hombre se mide en términos de mercado. En la sociedad capitalista, este es el precio que se paga por el progreso social.

Así, la productividad económica genera las condiciones para un mundo más justo, pero a su vez otorga a quienes tienen el poder de manejarla una enorme superioridad sobre el resto de la población. Ante el poder de las potencias económicas, el individuo es minimizado, desaparece en el sistema al cual sirve, pero, a su vez, esa condición se ve altamente recompensada porque este mismo sistema le reabastece mejor que en ningún momento anterior. Así, “en el estado injusto la impotencia



y la dirigibilidad de las masas crece al mismo tiempo que la cantidad de bienes que se le asignan” (Reale y Antiseri, 1992: 742).

Al respecto Marcuse (1954:172) expresaba:

*Vivimos y morimos racional y productivamente. Sabemos que la destrucción es el precio del progreso, como la muerte es el precio de la vida, que la renuncia y el esfuerzo son los prerequisites para la gratificación y el placer, que los negocios deben ir adelante y que las alternativas son utópicas.*

Esta contradicción se revela en el hecho de que a mayor progreso, disminuye la autonomía, la imaginación, la individualidad, la creatividad, el pensamiento crítico, el hombre se deshumaniza y sobrevive al sistema renunciando a sí mismo, es decir la alienación.

Esta sociedad construye una “realidad” en la que se minimiza aquel pensamiento que no aporta a los objetivos e intereses de la misma, y a la manera del conductismo, estimula la obediencia a los poderes establecidos por quienes controlan el poder y produce una decadencia del pensamiento. En ese contexto, es un desafío no ser avasallado por el poder de la alienación, más aun si se encuentra de por medio el principio de auto-conservación, es decir, la supervivencia.

Otra característica propia de esta sociedad, es que el individuo nace en un mundo en el que todo se encuentra

permeado por relaciones de poder lideradas no sólo por el Estado sino por el mercado, los cuales ejercen una función formadora en tanto delimitan su perspectiva del mundo al entregarle una cartografía cognitiva de su posición económica, política y existencial. Sin embargo, este ejercicio de poder es realizado de manera disfrazada en una sociedad democrática que ofrece un menú de modos de subjetivación que generan una falsa sensación de autonomía y en consecuencia una falsa sensación de libertad.

## 2. 3 El concepto de Cultura desde la Teoría Crítica

En el contexto de la sociedad tecnológica contemporánea que denuncia la Teoría Crítica, surge la industria cultural como réplica del proceso de masificación sufrido por el hombre y como instrumento para consolidar la racionalidad económica de naturaleza capitalista. Ésta se halla constituida por medios de comunicación masiva a través de los cuales las instancias de poder imponen un conjunto de valores, modelos de conducta, necesidades y lenguaje que no estimulan el desarrollo del pensamiento sino que hacen del sujeto un receptor pasivo.

La pretensión de este nuevo concepto de cultura es alienar al individuo, desuancializarlo, hacerlo un integrante pasivo de la realidad social en la que vive, que lo lleva a someterse a las reglas que

el sistema le propone y adaptarse en la medida que esta adaptación le recompensa con la satisfacción de sus necesidades. En ese punto la ideología capitalista se inserta en la esencia misma del individuo al transformar a su lógica los medios a través de los cuales el hombre es formado: la familia, la escuela, el trabajo, las relaciones sociales. Estos escenarios en su conjunto le generan la falsa percepción de que la realidad capitalista es la única realidad existente y además posible.

De acuerdo con los propósitos de la sociedad capitalista, los valores, modelos de conducta, necesidades y lenguaje resultan uniformes porque deben estar vigentes para todos; estos valores son amorfos, asépticos, no emancipan, no estimulan la creatividad.

La industria cultural ha realizado pérfidamente al hombre como ser genérico. Cada uno es, cada vez más, sólo aquello por lo cual puede sustituir a otro: algo perecedero, un mero ejemplar. Él mismo, en cuanto individuo, es lo absolutamente sustituible, una pura nada (Reale y Antiseri, 1992: 742).

La racionalidad tecnológica que sustenta el modelo capitalista requería la formación de un sujeto masificado para el desarrollo de una producción en serie que finalmente produjo el enorme progreso económico que logró el capitalismo. Este tipo de sujeto es reforzado por una industria cultural que hace parte de los instrumentos creados por y para

el sistema de poder, y que tiene como propósito promover prácticas y rituales que mantengan a los individuos en un estado de falsa comodidad con la realidad que se promueve. De esta manera lo que es, predomina sobre lo que puede y debe ser, el cambio se paraliza.

En el libro *Ensayos sobre política y cultura*, Marcuse (1965) plantea que la racionalidad técnica inherente a la civilización predominante en los países industriales avanzados exige, promueve, defiende, modos de pensamiento operativos y conductistas que anulan el desarrollo de una conciencia intelectual que permita a los individuos preservar el contenido cognoscitivo de los valores existentes en la denominada "cultura superior"(1). Pero las enormes posibilidades de riqueza que brinda el progreso técnico atenúan en éstos; la percepción de la diferencia existente entre la capacidad material y el desarrollo del intelecto, es decir, el incremento de las oportunidades materiales que ofrece la sociedad industrial, obnubila de tal manera que se considera irrelevante sacrificar el desarrollo intelectual.

## 2. 4 Sujeto y Cultura en el contexto de la formación profesional en Administración

Al pensar los conceptos de Sujeto y Cultura en el contexto de la formación del profesional en Administración, es inevitable volver la mirada hacia lo

concreto, es decir hacia las evidencias existentes en relación con la naturaleza y el desarrollo histórico de esta disciplina. Para ésta, el concepto de sujeto que la sociedad ha impuesto se encuentra predefinido por el racionalismo lógico y los intereses del modelo económico dominante.

En esta antropología limitada, el ser humano aparece fundamentalmente como un ser abstracto, un objeto económico, un individuo sin afectos, sin historia y sin cultura; se inscribe en un proyecto instrumental que confiere todas las virtudes a una sola lógica: la lógica técnica (Chanlat 2002: 50).

El concepto de sujeto que impone el positivismo lógico está formado para mantener el orden social del modelo capitalista dominante. Los escenarios de formación deben retomar la tarea de “formar” para la construcción social y el desarrollo de la vida y los valores más allá del determinismo que impone una ideología (el capitalismo); deben avanzar en la misión que le fue asignada sin dejar de lado las demandas del contexto (mercado laboral), pero dando la importancia adecuada a la formación del sujeto en el ser más que en el hacer.

Al traer la Administración a este contexto, podría afirmarse que esta disciplina se encuentra en el centro mismo de la discusión. La Administración fue pensada desde sus orígenes como una herramienta al servicio de los objetivos propuestos por la lógica positivista

de la economía neoclásica. En el texto **Formar en Administración**, Muñoz se refiere a este tema desde lo que él denomina El problema de la racionalidad en la Administración, que plantea la problemática existente en la relación fines-medios de esta disciplina, la cual está fuertemente influida por la corriente dominante anglosajona, eminentemente capitalista, en la que la Administración se entiende como una “doctrina praxis” con pretensiones científicas.

Existen razones históricas, unidas al desarrollo del capitalismo moderno, que hacen que la orientación de las ciencias y disciplinas se impregnen de los intereses de los centros tradicionales de poder en la geopolítica mundial, de sus concepciones del mundo y de sus actitudes culturales hacia la vida social, política y económica de sí mismos y de los restantes países (Muñoz, 2010: 221-222).

La razón objetiva quedó entonces reducida a una simple mecánica de funcionamiento del pensamiento relacionada con la disposición y adecuación de los medios y le confiere poca importancia a los fines, ya que éstos se dan por sentado y son establecidos por los supradiscursos elaborados en el plano de los grandes intereses que dominan la sociedad y que el individuo debe acoger para su supervivencia.

Muñoz hace referencia a esta pérdida de razón objetiva de las ciencias de la siguiente forma:

*“Las disciplinas, entonces, aun aquellas que responden más adecuadamente a un concepto tradicional de “ciencia”, obedecen todas a imperativos y racionalidades íntimamente ligados a los intereses de los países cuyos capitales las prohijan, fomentan y usufructúan (2011:221).*

Se configura, entonces, una especie de alter-ego de la Administración, que a la manera de Horkheimer, podría llamarse administración subjetivada, que desde su propia genética se asume a sí misma como un medio que no se pregunta por lo ético de los fines sino que asume con diligencia el cumplimiento de su misión: ser una eficiente herramienta al servicio de los discursos propuestos por hombres e ideologías cuyos fines son acordes predominantemente con el ideal capitalista.

Esta administración subjetivada encuentra en la ausencia de una identidad propia una de sus más grandes debilidades. Es decir, como es de común conocimiento, la Administración fue creada originalmente con un sesgo (2) a saber: -la lógica positivista de la economía neoclásica y el racionalismo científico de la modernidad;- sin embargo, este sesgo no tenía por qué perpetuarse de manera indefinida, sólo que la Administración enfrasca en el cumplimiento de las tareas que le fueron asignadas, se ha demorado en avanzar hacia la construcción de un cuerpo teórico propio, que le permita consolidar un discurso en el que se reflexione sin sesgos sobre los medios y los fines que ella misma se propone.

De hecho, el problema de los fines o causalidad teleológica (3), a la manera de Muñoz, pone en evidencia otro de los aspectos que marca diferencias irreconciliables entre la concepción positivista y la humanista, esto es la visión del sujeto y de éste en el contexto de la Administración. En la primera perspectiva el sujeto (gerente u operario) es un medio para lograr un objetivo económico; en la segunda, el sujeto es el fin en sí mismo y toda actividad administrativa, económica o política debe estar orientada a su reconocimiento.

Es necesario, por tanto, siguiendo a Habermas citado por Chanlat, avanzar hacia una lógica práctica y una lógica emancipadora [...] en la cual esta última busca revelar cómo los modelos de conducta y las significaciones que pueden dársele a éstos se encuentran arraigados en las estructuras de dominación (Chanlat 2002: 51).

En el curso de los últimos años, las ciencias sociales asistieron a un regreso vigoroso del actor y del sujeto... Se debe entonces recordar que toda persona es un actor y que la realidad de las organizaciones se produce, reproduce y transforma a través de los individuos que la componen, pero esas personas no se convierten en verdaderos actores sino que son también sujetos, es decir personas que pueden expresar lo que son, personas comprometidas con lo que hacen... El sujeto está del lado de la imaginación, de la creación, de la crítica

y de la reflexión sobre sí mismo (Chanlat 2002: 70-71).

De esta antropología del sujeto, tan opuesta en ambas posturas y donde el paradigma positivista ha logrado un gran posicionamiento en el discurso ideológico, político y organizacional con las implicaciones que de ello derivan, es que surge la propuesta hermenéutica, comprensiva, del hombre y la Administración, donde éste retoma su lugar en la historia y vuelve a estar en el centro de las construcciones sociales que él mismo ha creado.

### 3. Conclusiones<sup>1</sup>

En la modernidad se supone que el conocimiento, el saber y su generación y, en general, la ciencia están al servicio de quien las produce: el Hombre. Y parece ser que no ocurre así, pues el conocimiento se ha tornado instrumento al servicio del poder para someter y alienar al hombre.

Lo anterior parece ser particularmente cierto para la ciencia de Administración. Los programas de Administración de las distintas universidades –ej. aquellas asociadas en Ascolfa-, parecen dar por hecho que tanto los conceptos del hombre que se desea formar como los

---

<sup>1</sup> Estas conclusiones se derivan de esta construcción teórica la cual constituye el basamento teórico-racional del trabajo empírico que se adelanta en programas de Administración asociados a ASCOLFA. Podrá notarse que tienen aún bastante de hipótesis.

fundamentos o elementos centrales de su formación, la cultura administrativa, son a-prioris, es decir que no requieren ser definidos, pensados, contruidos, examinados críticamente en función de las necesidades y problemas reales del país.

El examen de los Proyectos Educativos de cada uno de los Programas (PEP's) confirmará que, en efecto, los aspectos descuidados al concebirlos y diseñarlos han sido precisamente el hombre y su formación como tal. Y que, además, todo el proceso formativo de estos profesionales se ha enfatizado en su carácter instrumental. Es decir que, la formación de los administradores se ha reducido al instructivo para manejar y ejercer control.

### Referencias

- Barrera Duque, Ernesto. Sanclemente Téllez, Juan Carlos. (2008). *Una perspectiva genealógica y crítica para repensar la Administración*. Universidad EAFIT. Vol 44, Núm. 152, octubre-diciembre, 2008, pp. 11-35. Colombia.
- Chanlat, Jean Francois. (2002). *Ciencias Sociales y Administración*. Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín.
- Kant, Emmanuel. (2000) *Filosofía de la Historia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.
- Gonzalez Arismendi, Samuel. (2007). *Comprensión y construcción del quehacer docente a través del significado del concepto de práctica pedagógica*.

Revista Cacumen, Universidad de Córdoba. Febrero de 2007, No 1.

Luengo Cruz, María. (2006). *Fundamentos y carencias de los estudios culturales: una revisión teórico-crítica del ámbito popular culture*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Núm. 115, 2006.

Marcuse, Herbert. (1954). *El hombre unidimensional*. Editorial Planeta. España.

Marcuse, Herbert. (1965). *Ensayos sobre política y cultura*. Editorial Planeta. España.

Muñoz Grisales, Rodrigo. (2011). *Formar en Administración*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

Reale, G., Antiseri, D. (1992). *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*. Herder. Barcelona.

Retamal, Christian. (2008) *Consideraciones sobre poder y dominación en la formación de la subjetividad moderna*. Revista UNIVERSUM. Universidad de Talca. No 23, Vol.2, 2008.

Vargas Guillén, Germán. (2010a). *La Humanización como formación*. Editorial San Pablo. Bogotá.

VARGAS GUILLÉN, Germán. (2010b) *La Humanitas como universitas*. Bogotá.

## Notas

- 1 Marcuse hace referencia a la distinción existente entre los conceptos de civilización y cultura a la que denomina "cultura superior". En esta distinción la "cultura se refiere a cierta dimensión superior de autonomía y realización humana, mientras que civilización designa el reino de la necesidad, del trabajo y del comportamiento socialmente necesarios, en el que el hombre no se halla realmente en sí mismo y en su propio elemento, sino que está sometido a la heteronomía, a las condiciones y necesidades externas" (Marcuse, 1965: 59).
- 2 Barrera y Sanclemente (2008: 12-13) hacen referencia a estos orígenes desde la aproximación histórico-genealógica que hace Acktouf (2001) a la administración y en la que "Asocia sus vínculos prístinos con el desarrollo histórico del capitalismo moderno, la teoría económica liberal y el movimiento obrero; este último como la fuerza dialéctica".
- 3 Muñoz (2011: 232-233) desarrolla el problema de la causalidad en la administración y en este contexto menciona que "la ciencia de raíces platónico-galileanas se orientó por una visión de causalidad eficiente y material, principalmente, es decir, aquella que se ocupa exclusivamente de los precursores del fenómeno estudiado (el cómo). Las corrientes no positivistas de las ciencias sociales han buscado, por el contrario, atendiendo la recomendación aristotélica, otorgarle preponderancia a la causalidad teleológica o finalista en el proceso de construcción del conocimiento (el qué, el por qué)".